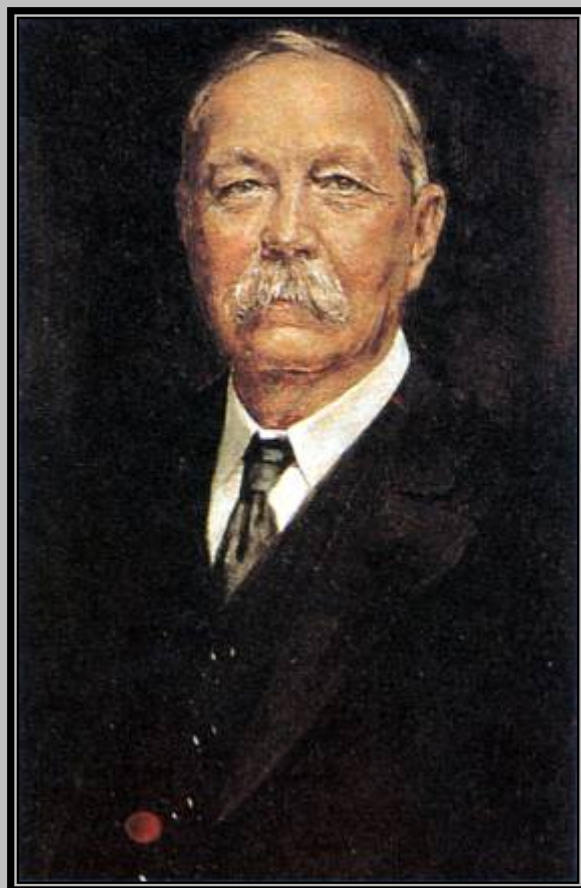


# SIR ARTHUR CONAN DOYLE



[Sherlock-Holmes.es](http://Sherlock-Holmes.es)

## Capítulo XVII. Vientos de guerra

En 1914 Inglaterra estaba convulsionada por la situación interna y por las amenazas, que se adivinaban en el horizonte, de un conflicto internacional de grandes dimensiones. Hasta los más optimistas temían el comienzo de lo que acabaría denominándose la Gran Guerra, encaminada a detener el avance de una peligrosísima Alemania empeñada en asir el cetro de Europa. Conan Doyle, temeroso de la vulnerabilidad de Inglaterra, escribía al ministerio de la guerra y al primer ministro para intentar evitar que su país se implicase en el inevitable conflicto para el que no estaba preparado. Pero la Historia seguía su camino ajena a las inquietudes del famoso

autor de Sherlock Holmes. Ese mismo año Conan Doyle aceptó una invitación del "Cornhill Magazine" para viajar a Canadá, con escala en Estados Unidos, para ofrecer a sus lectores un relato de su viaje a un país que, a pesar de formar parte del Imperio, resultaba prácticamente desconocido para la mayoría de los ciudadanos de Gran Bretaña. Los ingleses miraban con simpatía no exenta de condescendencia, pero con total



*La familia real inglesa regresa de una revista militar en 1914.*

ignorancia, a los habitantes de la próspera y floreciente Canadá. El gobierno canadiense invitó a Conan Doyle a visitar la reserva de Jasper Park, como una muestra de agradecimiento a la gentileza del famoso escritor. El matrimonio Doyle embarcó el 20 de mayo en el "SS Olympic" de la legendaria compañía White Star, en un placentero viaje de siete días.

Durante la travesía, los Doyle fueron objeto de grandes muestras de consideración por parte de los miembros de la tripulación y de los propios pasajeros, orgullosos de viajar en compañía del famosísimo escritor. Conan Doyle era más famoso, si cabe, en América que en su país de origen, y los ricos pasajeros de primera clase intentaban contar con la presencia del matrimonio en sus fiestas y reuniones, con motivo de su estancia en Estados Unidos.

A su llegada al puerto de Nueva York, Sir Arthur se vio asaltado por una nube de periodistas ansiosos de conseguir una entrevista con el autor de Sherlock Holmes. Pero no eran sus proezas literarias lo que interesaba a los sabuesos de la prensa. Los reporteros ansiaban escuchar los comentarios de Doyle sobre temas como la situación política en la, para ellos, lejana Europa y, sobre todo, su opinión en un tema tan candente como el derecho al voto de las mujeres. La opinión de Conan Doyle fue tergiversada por los periodistas quienes, donde él había dicho que temía por el linchamiento de las sufragistas, pusieron que Conan Doyle temía ser linchado por las sufragistas. Nadie que conociese mínimamente al

escritor podía hacerse eco de las opiniones vertidas por la prensa, pero los lectores disfrutaron con la polémica. Para anular el efecto de las informaciones de los periódicos, Doyle concedió una entrevista a Louis Sherwin del "New York Globe", en la que se quejaba del trato recibido por la prensa americana, que calificó de "perfectamente monstruoso".



*Los terroristas del Sinn Fein, según una ilustración de W. R. Scott, publicada en 1921 en el "Illustrated London News".*

"Cómo podría decir semejantes cosas -añadía Doyle- cuando algunas de mis mejores amigas son sufragistas." Lo que más molestaba a Conan Doyle del desagradable asunto era que daba la sensación de que aprovechara su viaje para decir cosas que jamás se atrevería a decir en su país.

Pero los periodistas estaban también interesados en otras afirmaciones de Conan

Doyle, como el empeño del escritor en que debía construirse un túnel por debajo del

Canal de la Mancha, para comunicar Inglaterra con el continente. La Historia le daría la razón con setenta y cinco años de retraso.

Cuando el "New York Times" interrogó al escritor sobre el conflicto que se vislumbraba en Irlanda, la respuesta de Doyle fue clara y contundente: "En mi opinión, o bien acabará en una especie de guerra civil o no pasará nada." Los posteriores acontecimientos sucedidos en el Ulster dieron desgraciadamente la razón a la parte más pesimista de su aseveración. Pero entonces prácticamente nadie podía prever el devenir de los futuros acontecimientos en Irlanda. La estancia de los Doyle en Estados Unidos fue una auténtica carrera contra reloj, con una agenda apretadísima, sin un solo momento de respiro. Todos, artistas, autoridades y miembros de la alta sociedad, querían disponer de cada segundo del artista. Cuando partieron hacia Canadá el matrimonio debió experimentar un auténtico alivio tras aquel agobio tan alejado de su tranquila forma de vida en Inglaterra. Sir Arthur y Lady Jean Conan Doyle llegaron a Montreal el 3 de junio, en la que sería la segunda visita a Canadá del escritor y la primera de su esposa. Una vez más le sedujo la belleza del país y el carácter afable de sus habitantes. Doyle, desde su primera visita, era un decidido defensor de Canadá, a la que prefería, al contrario que los escritores ingleses de su época, a Estados Unidos. Además de Montreal, su visita incluyó Ottawa, las cataratas de Niágara, Winnipeg, Demonton y Algonquin Park. Dejando aparte un desafortunado comentario sobre los indios canadienses, muy alejado del talante habitual del escritor, su visita discurrió plácidamente por un país al que admiraba sobremanera y para el que no escatimaba elogios. Doyle consideraba que Canadá era un país lleno de posibilidades y estaba habitado por gente valiente y emprendedora que lo llevaría a uno de los primeros lugares en el mundo.

Una vez finalizado su viaje, Doyle se encontró en Inglaterra con un país dominado por negros nubarrones que auguraban la cercanía de la guerra. Durante mucho tiempo se había negado a aceptar que la guerra era imparabable; aunque radicalmente contrario a permitir los desmanes de Alemania, siempre había confiado en la posibilidad de frenar su avance con métodos pacíficos. Pero a su regreso, muy a su pesar, comprobó que la guerra era inevitable, y puso toda su pasión y su empeño a disposición de su país, en lo que consideraba una causa justa.

Aparte de sugerencias como dotar a los marinos de chalecos salvavidas y a los soldados de chalecos antibalas, dedicó su tiempo y su dinero a ayudar a prepararse a su país para el ya inevitable conflicto. Aunque consideraba que era demasiado mayor para combatir, Sir Arthur Conan Doyle se incorporó rápidamente al voluntariado civil, alistándose en el Sexto Regimiento Real de voluntarios de Sussex, donde fue asignado a la compañía Crowborough. Para completar su servicio al país editó un panfleto de treinta y dos páginas titulado *To Arms!*, con un prefacio del conde de Birkenhead, en el que instaba a sus compatriotas a que se alistasen en defensa de su país.



*Soldados escoceses se entrenan en la lucha cuerpo a cuerpo, en 1914.*

## Capítulo XVIII. La Gran Guerra

En septiembre de 1914 aparecía en el "Strand" la primera entrega de una narración de Sherlock Holmes titulada *The Valley of Fear* (*El valle del terror*). Su publicación por entregas duraría hasta mayo de 1915, y ese mismo año aparecería en forma de novela completa. Según el experto sherlockiano Michael Hardwick, en esta novela es donde mejor describe Doyle la profunda relación de amistad entre Watson y Holmes, tan importante para la comprensión de los relatos. A pesar de la guerra, *El valle del terror* obtuvo un notable éxito. El conflicto no hacía ceder un ápice el interés que provocaban los relatos y novelas del detective del 221-B de Baker Street. En 1916, en Estados Unidos, Alexander Butler rodó una versión cinematográfica muda del libro, con H. A. Saintbury como Sherlock Holmes, y Arthur Cullin, como el doctor Watson. Las historias de Watson y Holmes hacían olvidar el estallido de las bombas. En 1915 y dentro de su



En 1917 fallecía Kingsley Doyle víctima de una neumonía tras ser herido en la batalla de Somme.

imparable producción literaria, Doyle inició un tratado histórico en seis volúmenes titulado *The British Campaign in France and Flanders*, que tardaría cinco años en completar. Una vez más, el autor de Sherlock Holmes se enfrascaba en un proyecto destinado a exaltar la grandeza del Imperio, glosando las indiscutibles virtudes y los grandes logros de su amado ejército. Indudablemente, el ambiente bélico que reinaba debió inspirar de forma significativa la pluma del escritor.

### Doyle viaja al frente.

En busca de documentación para el tratado que estaba escribiendo y, además, porque lo creía un deber, en 1916 Conan Doyle partió como corresponsal de guerra hacia los frentes británico, francés e italiano. Aunque, debido a su participación en la guerra de los bóers, conocía de cerca los horrores del campo de batalla, la magnitud del horror y el sufrimiento que provocaba el conflicto impresionó vivamente al escritor. Mientras firmaba autógrafos en las trincheras, Doyle tomaba nota de las carencias que sufrían los soldados debido a la falta de planificación y la incompetencia del alto mando. Los soldados agradecían la presencia y el interés que se tomaba Conan Doyle. A la vista de lo que sucedía en el campo de batalla, su personal sentido de la justicia le hacía arremeter contra los pacifistas y objetores de conciencia, a los que consideraba



Doyle con sus hijos Denis y Adrian.

irresponsables y medio locos. La edad iba convirtiendo a Conan Doyle en un personaje bastante reaccionario, y cada vez menos tolerante con los que no pensaban como él.

## Un juicio por traición.

Sir Roger Casement era un nacionalista irlandés que se había hecho famoso en Gran Bretaña por sus ataques a los belgas, debido a las atrocidades que cometían en el Congo. Conan Doyle había tratado mucho con Casement en aquellos años y sentía un gran respeto por él. Cuando, en 1916, Sir Roger fue detenido en Irlanda acusado de traición y espionaje en favor de Alemania, Conan Doyle no podía dar crédito a las noticias que inundaban la prensa del Reino Unido.

La historia se remontaba a 1914. Sir Roger Casement se encontraba en Nueva York cuando estalló la guerra. Partidario de acabar con el dominio inglés sobre Irlanda, pensó que los alemanes podían ayudarle en su empeño si colaboraba con ellos. Viajó hasta Berlín y colaboró con las



*Soldados del Sutherland Highlanders desfilando en 1915.  
Ilustración de G. Scott.*

autoridades alemanas visitando los campos de concentración para intentar convencer a los prisioneros irlandeses de que luchasen contra el imperialismo inglés, como medio de obtener, con la ayuda de Alemania, la independencia de su país. Los resultados obtenidos por Casement no fueron los previstos, y crearon un problema añadido al tener que defender a los seguidores de Casement de las iras de sus compañeros de campo irlandeses e ingleses.

El descontento de las autoridades alemanas con la actuación de Casement se incrementaba con la notoriedad que estaban adquiriendo los rumores sobre la homosexualidad del irlandés. Todo el mundo hablaba sobre "los gustos" de Sir Roger, y esto colocaba al alto mando y a los políticos alemanes en una situación muy incómoda.

Para quitarse el problema de encima, en 1916 enviaron a Casement clandestinamente a Irlanda con la misión de provocar una insurrección contra los ingleses. Descubierto y detenido a su llegada, fue acusado de traición, lo que suponía, en tiempo de guerra, la pena de muerte.

Conan Doyle, que admiraba a Casement, estaba sorprendido de las acusaciones que se vertían contra una persona que él consideraba muy honorable. La opción sexual de Casement era un atenuante para Doyle, que consideraba la homosexualidad como una enfermedad mental. Para él Casement era un enfermo mental y no consideraba moralmente correcto ejecutar a un demente. Una vez más, Doyle se enfrentó a la opinión pública, que pedía la cabeza de Sir Roger Casement, aportando grandes sumas de dinero para su defensa legal. Encabezó una petición de indulto para Sir Roger y logró que la firmaran G.

K. Chesterton, John Galsworthy, Jerome K. Jerome y muchos amigos más. Además, escribía cartas a los periódicos en las que defendía la honorabilidad de Casement que, según él, debía ser tratado como un enfermo y no como un traidor. Justificaba todas las acciones de su amigo irlandés como fruto de su debilidad mental y de las penalidades de su trabajo en las colonias durante tantos años. El día que Sir Roger Casement fue ejecutado, hubo al menos un hombre que no se alegró: su nombre era Sir Arthur Conan Doyle.

### ***Su último saludo en el escenario.***

En 1917 apareció la penúltima colección de relatos de Sherlock Holmes. Su título era *His Last Bow (Su último saludo en el escenario)* y comprendía ocho relatos, tomando el título del último de ellos. Conan Doyle aprovechaba las nuevas aventuras de su escasamente querido personaje para arremeter contra todo lo que no le gustaba, incluidos los alemanes y los separatistas irlandeses. Coincidiendo con la aparición de la



*Retaguardia anglofrancesa. Llegada de un tren con heridos.*

nueva colección, Conan Doyle, que estaba dedicado a sus prácticas y escritos sobre espiritismo, recibió un nuevo golpe. Aunque la guerra caminaba hacia su fin, ésta había alcanzado a su hijo. Herido durante la batalla de Somme, Kingsley Doyle se estaba muriendo de neumonía. La noticia de su fallecimiento convenció a Conan Doyle de la importancia que podía tener el espiritismo en aquellos tiempos en los que tantas personas habían perdido a sus seres queridos. A partir de ese momento, y hasta su fallecimiento, el escritor dedicaría todos sus esfuerzos a investigar sobre la comunicación con las almas de los muertos y a publicar una vasta información sobre sus descubrimientos en ese campo.